

EL FESTIVAL COMO HERRAMIENTA DE INTEGRACIÓN SOCIO-COMUNITARIA A PARTIR DEL PATRIMONIO INMATERIAL DEL SOFTWARE LIBRE. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA LOCAL DEL FESTIVAL LATINOAMERICANO DE INSTALACIÓN DE SOFTWARE LIBRE (FLISOL) EN CASEROS

Laborda, Valeria
Guardia, Pablo

Resumen

La localidad de Caseros es una típica ciudad del Conurbano Bonaerense cuyas prácticas y consumos culturales se encuentran atravesados por las dinámicas de la periurbanidad. Se trata de un mundo plural (Lahire, 2017) habitado por actores que tienen sus ojos puestos en la Capital Federal, donde también depositan su fuerza de trabajo, pero que al mismo tiempo buscan descentralizar las plataformas culturales y generar marcos de acción colectiva propios que recuperen esta identidad (Cefaï, 2001).

Una de esas expresiones es la edición local del Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre (FLISOL), un evento que se realiza de manera simultánea en todo el continente buscando la promoción de los valores culturales del software libre y la visibilización de los proyectos de sus usuarios que generalmente son vecinos e integrantes de la comunidad académica de la Universidad Pública de dicha región.

En esta ponencia proponemos una aproximación a la importancia de la gestión cultural en términos de integración socio-comunitaria y promoción de patrimonios inmateriales desde la conurbanidad y la autoconciencia de sus actores (Schutz, 2015) recuperando la noción de reciprocidad como principio rector de este tipo de colectivos autogestionados en los que la confianza es su elemento constitutivo y la cooperación su manifestación práctica (López Córdova, 2014).

El trabajo se basa en nuestra experiencia de gestión del festival y de coordinación de la comunidad de usuarios que lo ha sostenido durante los últimos tres años. Del análisis de la organización interna del festival, se observa que gran parte del público asistente al festival es de la propia localidad (o de zonas aledañas del conurbano), reivindica principalmente aquellas propuestas que representan los aspectos locales del evento y busca reforzar lazos de solidaridad con el resto de la comunidad que, lejos de ser una comunidad meramente virtual, se asienta con fuerza en Caseros. Por lo tanto, a medida que se potencia la capacidad de gestión con otras instituciones y comunidades, el festival optimizará sus capacidades de cohesión social.

Palabras clave: dinámicas urbanas - festivales barriales - gestión cultural - integración comunitaria - patrimonio inmaterial

Laborda, Valeria Lic. en Comunicación Social. Investigadora del Centro de Estudios de la Economía Social, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (CEES-UNTREF)
vclaborda@untref.edu.ar

Guardia, Pablo Estudiante de la Lic. en Gestión del Arte y la Cultura, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF)
pa.guardia@gmail.com

1. La realidad objetiva³ y el imaginario social construido en torno al Conurbano

¿Alguna vez tuvieron que armar el folleto de un evento y en él indicar “cómo llegar” en transporte público? ¿Se dieron cuenta que siempre tomamos como referencia la Ciudad de Buenos Aires o, en el mejor de los casos, las vías de acceso que nos comunican con ella? Este hecho, simple y naturalizado, nos llevó al equipo de organización de un festival a problematizar nuestra identidad y los sentidos que circulan en el quehacer cotidiano. A preguntarnos por qué si nuestro objetivo es integrar a los vecinos y las vecinas, nuestros discursos no son coherentes con ello. Esta es la génesis de nuestro sentido de la *conurbanidad* y el relato de nuestra experiencia sobre la utilización del festival como una herramienta para fomentar la vida cultural local y la acción colectiva.

Vamos a comenzar por las coordenadas. La localidad de Caseros es una ciudad del Gran Buenos Aires que se constituye como centro y cabecera del partido de 3 de Febrero, al noroeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cuenta con una población aproximada de cien mil habitantes, de los cuales el 80% son personas menores de 60 años. Una ciudad que experimentó un proceso de reindustrialización desde el año 2003, seguido de un crecimiento del sector inmobiliario a partir del 2005, con la construcción de torres residenciales y centros comerciales.

Caseros, en tanto espacio periurbano, es la indefinición: no es campo, ni es ciudad. Es una situación de interfase entre dos tipos geográficos que se presenta como un territorio “resbaladizo”, en situación transicional y en permanente transformación (o con expectativas de ser transformado). Nuestra localidad es frágil, en el sentido de que es susceptible de nuevas intervenciones. Y, con el paso del tiempo, “se extiende”, “se relocaliza”, “se corre de lugar”. Se trata de un territorio en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales y de una gran heterogeneidad en los usos del suelo. Esta es nuestra primera mirada que parte de la autopercepción, pero también nos preguntamos, a partir de los libros, ¿cómo fueron sedimentando los distintos significados en torno a nuestro territorio? Según Gabriel Kessler (2015) existen dos imágenes referidas al Gran Buenos Aires: la de “entidad atípica”, entre la capital y el interior, con una definida identidad propia; y, por otro lado, la de un territorio concentrador de atributos mayormente negativos o conflictivos.

Asimismo, coincidiendo con este autor, lo que constatamos entre nuestros públicos es que raramente los habitantes de uno u otro municipio consideran al Gran Buenos Aires como una categoría de pertenencia ya que ésta suele ser el nombre del partido o de la localidad habitada dentro de él. Somos de Caseros y pocas veces nos definimos como “residentes del Conurbano”, excepto para explicarle a otra persona que vivimos en Buenos Aires pero no en *la capital*.

Aún así, en este trabajo tomaremos el concepto de “Conurbano” (en lugar de Gran Buenos Aires u otra denominación) puesto que es el término utilizado por los sujetos en su autopercepción, que surge de los discursos y de sus interacciones.

Avanzamos entonces con más preguntas ¿Qué es el Conurbano para alguien que no vive en él? ¿Qué dicen los discursos legitimados sobre nosotros? Para Ramiro Segura (2015), luego de analizar el imaginario social construido desde la prensa gráfica, “el conurbano fue conurbanizado” en el sentido de que fue asimilando las significaciones externas que se producían en torno a él desde distintos ámbitos como la academia, la política, la cultura y el periodismo, pasando a ser de suburbio popular a epicentro de los problemas.

Este autor estudió dicho imaginario e identificó un conjunto de temas recurrentes asociados al conurbano, tales como el delito, la contaminación, la pobreza, el clientelismo, los problemas

³ Entendemos la realidad objetiva en términos de Schutz (2015) como aquel recorte de la realidad que se realiza de manera externa, es decir, a partir de una interpretación elaborada por un ellos próximo acerca de un nosotros. Con esto queremos dar cuenta del sentido de realidad que se ha creado en torno a las características impuestas sobre el Gran Buenos Aires, en contraposición a la realidad subjetiva percibida por sus propios habitantes. En el presente trabajo cuando hacemos referencia a lo “objetivo”, lo hacemos en este sentido y bajo ningún concepto vinculado a la acepción de “neutralidad” o “imparcialidad”.

infraestructurales y el desorden; temas cuyas relevancias se fueron superponiendo según el momento histórico que atravesaba la región. En este devenir, Segura identificó ciertas configuraciones de sentido acerca del conurbano que giran en torno a nudos problemáticos recurrentes en las agendas políticas y culturales: la idea de un espacio inmenso e intermedio (entre el campo y la ciudad) caracterizado por el “apretujamiento, producto de una migración aluvional y el riesgo de una multiplicación continua y ad infinitum”, desorganizado y caótico, carente de infraestructuras y servicios; un mundo cercano (geográficamente) y, a la vez, distante (en términos históricos, culturales y políticos).

Y aquí es donde ponemos en diálogo esos significados externos con nuestras propias trayectorias biográficas y las situaciones típicas de nuestro mundo de la vida cotidiana, donde cuestionamos (según nuestra experiencia) esa sensación de frontera que se nos impone ya que, como se comentó en alguna reunión del festival, “apenas cruzás la General Paz, supuestamente aparecés en otro mundo... Y a medida que te alejás pareciera que se pone cada vez peor”.

Dentro de esa percepción, no se cuestiona tanto la idea de “otro mundo” si este no estuviera cargado de tanta negatividad y marginalidad, podemos ser orgullosamente de otro mundo, otra cultura, sí, pero no del mundo que un ellos próximo delimita como peligroso e inculto sino como un mundo construido por un nosotros que resignifica la idea de lo barrial en una nueva comunidad.

En este sentido, tal como lo indica Segura, nos acostumbramos, con bronca, a la asociación entre las periferias y el significado de la delincuencia. Sabemos que, para muchos, Conurbano es sinónimo de delito porque se presenta como un espacio desprotegido que naturaliza ciertas normas de convivencia. “El festi no puede durar hasta más tarde, porque todos sabemos que a las siete Caseros muere”, dice otro compañero de la organización. Cuando Caseros muere, es porque los locales cierran, los colectivos comienzan a pasar cada vez más espaciados, los remises aumentan las tarifas y el fantasma del delito cobra materialidad, muy a tono con el clima de época dominante en los modos de caracterizar la vida en el Conurbano. La imagen del delito, junto con la marginalidad, acompaña significantes como la crisis social, la pobreza, el desempleo y la inseguridad en un sentido amplio.

¿Qué leemos en los diarios de nosotros mismos? Hay una consolidación de una imagen de contrastes y fragmentos, el Conurbano es un mosaico de muchos mundos dentro del sub-mundo donde también se conjugan peronismo y clientelismo, pobreza y política. Existe una reproducción compulsiva de sentidos negativos que nos reduce a un calificativo y no a un objeto de descripción: “algo o alguien “del conurbano” parecería ser necesariamente sucio, ilegal, problemático o peligroso”. En este sentido, Segura afirma que la prensa (porteña) ha tenido un papel clave en la producción y reproducción de un imaginario territorial que contrapone de manera conflictiva a Buenos Aires con el conurbano y distribuye dicotómicamente atributos, significaciones y sentimientos. Para los diarios no somos un territorio con necesidades específicas, somos, sin más, la encarnación de la amenaza al orden político, social y ambiental. Somos “el problema que viene de afuera”.

¿Somos eso? Juliana Marcús (2011) explica que la identidad es un proceso relacional dinámico, en el que los sentidos constantemente se van configurando a partir de las interacciones cotidianas y de una negociación en tres niveles: el reconocimiento de sí mismo, el reconocimiento hacia otros y el reconocimiento de otros hacia nosotros. Por lo que, según este esquema de configuración identitaria, aún falta recuperar la narración del sí mismo y las formas de narrar el entorno, para definir esta *conurbanidad*.

Para la gente de Caseros, claramente no somos “la extranjería” aunque no deja de pesar sobre nosotros y nosotras esa marca una vez que cruzamos “la frontera”. Como consecuencia, si existe tal frontera material y simbólica que muchas veces deriva en la estigmatización (Goffman, 2001), de *este lado* buscamos construir y reforzar una identidad que vaya más allá de la alteridad y de estos significados impuestos. Construimos, a partir de nuestras propias relevancias, otras formas de hacer y de vincularnos.

En este caso, en el ámbito de la cultura, nos proponemos la distinción desde los aspectos positivos de nuestra *conurbanidad*, y vamos tejiendo un nosotros que recupera aquellos aspectos que son típicos: el sentimiento de comunidad que se origina en la concepción de “lo barrial”, las expresiones culturales que dan cuenta de nuestros problemas reales (y no impuestos), la relación con la sencillez y tranquilidad no tanto como una resonancia del pasado industrial sino como un anhelo que se nos dispara cada vez que emprendemos la vuelta a casa desde la capital-ciudad de los servicios; pero, por sobre todas estas cosas, la esperanza de cristalizar una identidad que podamos sentir propia y donde nos podamos referenciar genuinamente.

2. La gestión cultural en términos de integración socio-comunitaria y autoconciencia de la conurbanidad.

Continuando con Marcús (2010) hay una asociación inevitable entre identidad, cultura y ciudad. Identidad y cultura, como caras de la misma moneda ya que entiende a la identidad como una forma de expresión de la cultura y a la cultura como una red de significados. Asimismo, para esta autora, la ciudad es expresión e inscripción de la cultura y en la trama urbana podemos ubicar estas huellas que transmiten sentidos y significados. Y así como la ciudad moldea a sus habitantes en sus prácticas, recorridos, ritmos, percepciones, usos y apropiaciones, también los habitantes hacen y construyen la ciudad imprimiendo ritmos, cadencias, usos particulares del espacio público, acciones, itinerarios y transformaciones sobre la ciudad construida, estructurada, planificada.

¿Cómo pensamos el trinomio identidad-cultura-ciudad en nuestro caso? Para nosotros, Caseros es una ciudad habitada por sujetos que tienen sus ojos puestos en *la capital*, donde mayormente depositan su fuerza de trabajo pero que, al mismo tiempo, buscan descentralizar las plataformas culturales y generar marcos de acción colectiva propios (Cefai, 2001) que recuperen esta identidad tan singular que hemos llamado *conurbanidad*. Estos procesos, como veremos más adelante, se autoconstituyen a través de sus interacciones e inciden en prácticas y consumos culturales que dialogan con las dinámicas de la periurbanidad.

Para Carman (2015) “el Gran Buenos Aires se asemeja a un lente gran angular enfocando hacia la ciudad capital y extendiéndola al infinito”, es decir, se presenta como un territorio con una producción cultural específica que, aunque tome como referencia lo que acontece en la capital, difícilmente sea asimilable con ella o con el interior de la provincia. En este sentido, el conurbano desde hace años ha generado una significativa reinención cultural a partir de la iniciativa de una variedad de promotores culturales (principalmente universidades nacionales⁴), donde comparecen acciones, consumos y dinámicas culturales.

Nos gusta aclarar que este proceso de reinención cultural va más allá de la categoría que roza el exotismo. Así como repasamos el ejemplo de la prensa, también se podría identificar en otras producciones culturales, como el paradigmático caso del cine, esos significados impuestos tanto en los relatos como en las geografías. Por eso decimos que la cultura de la *conurbanidad*, es decir *nuestra cultura*, va más allá de una sucesión de películas que destacan alternadamente imágenes costumbristas de un barrio en decadencia con imágenes descarnadas de violencia y delito. Tal como indican Del Cueto y Ferraudi Curto (2015) “ya no se trata tanto de defenderse recreando cercanía con un otro presumiblemente capitalino sino de permitirse jugar con el relato desde la periferia (...) el conurbano, tanto desde sus expresiones culturales como desde sus representaciones, se ha vuelto cada vez más fecundo y vital”.

⁴ Para Carman las universidades nacionales del conurbano se han ido transformando en “verdaderas usinas culturales locales”, donde la mayoría de sus egresados son primera generación de universitarios.

En efecto, consideramos a partir de nuestra aproximación que si bien la cultura de la *conurbanidad* es reconfigurada a través del papel que juegan actores típicos como las bibliotecas, los museos, los cines y las librerías; lo hace principalmente a través de actores singulares para estos territorios como las universidades públicas y las redes de cultura comunitaria que tienen una larga tradición y referencia entre sus vecinos y vecinas (asociaciones civiles, clubes, sociedades de fomento, centros culturales, bibliotecas populares, espacios militantes con actividad cultural, eventos culturales para la inclusión social, editoriales alternativas, grupos de teatro, entre otros).

Este proceso, como explica Gorelik (2015), se desarrolla en una nueva escala, la del reconocimiento de la localidad en términos de identidad cultural y de reivindicación de una condición urbana situada evidenciando que el conurbano, como tal, gana presencia en la cultura metropolitana y deja de ser pensado desde su rol reproductivo en el esquema centro-periferia.

Así, teniendo en cuenta la identidad y los actores intervinientes en este proceso, la promoción cultural en el conurbano se encuentra orientada a la ampliación de derechos y la inclusión social por sobre otros objetivos (como podría ser el desarrollo económico urbano). Esta función de la promoción de la cultura genuina de cada localidad, refuerza los lazos asociativos en su contexto de interacción y desnaturaliza el relato de los consumos culturales deslocalizados y anacrónicos.

3. El caso del FLISOL en Caseros

Nos encontramos frente a un escenario donde las grandes ciudades son reproductoras de la desigualdad (Gravano, 2013; Harvey, 2014) y asistimos a un modelo de acumulación a partir de los procesos de urbanización, donde el poder (económico, social y cultural) se concentra en *la capital* y genera tanto la polarización espacial como la presión sobre el mercado inmobiliario por el desplazamiento de las élites y sectores medios (Pérez Sáinz, 2016). En el caso particular del área metropolitana las características de la regulación del uso de la tierra coadyuvaron al incremento exponencial de su valor, fenómeno que, junto con el paulatino agotamiento de tierras disponibles, acentuó la pugna entre clases por su apropiación (Kessler, 2014).

Así, en palabras de Harvey (íbid.) “vivimos en ciudades cada vez más divididas, fragmentadas y proclives al conflicto”, donde el individualismo posesivo es la pauta de socialización y el nivel de consumo (en este caso, de bienes culturales) es el que define nuestras posibilidades y la forma de ver el mundo.

A partir de este marco de sentidos que señalan Harvey y otros autores como consecuencia de la urbanización, intentaremos ahora explicar nuestra experiencia de gestión de un festival muy particular en nuestro barrio, el primer festival que hacemos para una comunidad imaginada como virtual sobre un patrimonio inmaterial: el FLISOL.

El Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre (FLISoL) es un evento de la sociedad civil que comenzó a realizarse de manera oficial en el año 2005, a partir de un antecedente muy exitoso de *installfest* colombiano de 2003⁵. Una de las principales características del evento es la búsqueda del impacto masivo a partir de la simultaneidad ya que se trata de una fecha coordinada a nivel regional en la que todas las ciudades adherentes se constituyen como sedes para ofrecer, el mismo día, una vez al año, la instalación gratuita de software libre y una serie de charlas vinculadas a esta temática.

El objetivo de este festival es la difusión del Software Libre en un sentido amplio: filosofía, alcances, avances y desarrollo, permitiendo explotar sus diversas aristas, desde las más culturales-artísticas hasta las más técnicas-exactas. En este sentido, para la comunidad del software y la cultura libre, el FLISoL representa una oportunidad para llegar a nuevos públicos y consolidar el compromiso de simpatizantes o afines, que exceden los perfiles más técnicos como pueden ser las personas del ámbito de la

⁵ Para mayor información, recomendamos visitar el Blog de Rafael Bonifaz donde relata la historia del primer FLISoL: <https://rafael.bonifaz.ec/blog/2011/03/%C2%BFcomo-empezo-el-flisol/>

programación o el desarrollo. El FLISoL es, en definitiva, un intento por expandir el concepto de libertad de conocimiento y una herramienta de lucha por su democratización (Xhardez, 2017).

Argentina participa en el FLISoL desde el primer año y se ha constituido como un país modelo en cuanto a la proliferación de sedes (comenzó con 12 en 2005 y alcanzó las 58 en 2018) las cuales parten como una iniciativa de cada comunidad local y se postulan de manera voluntaria bajo una premisa: una única sede por ciudad. Luego, la forma de organización e implementación en cada una de ellas es totalmente libre y ya que se pretende la adecuación a las pautas culturales, necesidades y recursos de cada región.

En nuestro caso, en Caseros el FLISoL se adoptó y comenzó a organizarse en la primavera del año 2016 gracias al impulso de la UNTREF (universidad pública alojada en esa localidad). Durante la organización de los tres festivales consecutivos, el equipo coordinador fue incorporando distintos perfiles de colaboradores (estudiantes de carreras artísticas, profesores de asignaturas técnicas y vecinos del barrio con experiencia en la temática) y recuperando las temáticas de interés que demandaban los sucesivos públicos (cuestiones relativas a la privacidad y la seguridad, artes electrónicas, cooperativismo, entre otros). Y notamos que año a año, el festival se volvía cada vez más genuino y representativo del territorio en el que se inscribía a partir de una serie de razones:

- **Dónde ponemos la mirada.** Comenzamos con el típico error de la *conurbanidad*: ver qué se hacía en *la capital* y tratar de reproducirlo. Una constante de la organización durante los primeros tiempos residía en la dinámica de la comparación y la imitación. Encandilados por la imponente sede C.A.B.A., que “competía” con la nuestra en términos de captación de público y de oferta de conversatorios, nuestra referencia tendía a ser la reproducción a pequeña escala. Sin embargo, notamos que la lógica de movilizarse hasta capital en búsqueda de un evento cultural no era equiparable a la del mercado laboral. Es decir, mientras que nuestros vecinos y vecinas naturalizaban viajar a capital todos los días para trabajar, problematizaban y cuestionaban este hecho a la hora de participar en un evento cultural. Esta era la demanda de Caseros, tener nuestro propio festival, especialmente cuando el camino ya había sido allanado por el histórico Festival Enlaces, de arte y cultura, que se realiza en la misma universidad durante el segundo semestre. Así las cosas, buscamos focalizar nuestras acciones para crear nuestro propio festival, dejando de lado las estadísticas y propuestas de C.A.B.A., y prestando especial escucha a las demandas del barrio y la comunidad académica.
- **Quiénes participan.** Una vez que entendimos que la sede C.A.B.A. no representaba una “competencia”, ya que el público local priorizaba los eventos del barrio, buscamos la cooperación entre sedes vecinas y, al mismo tiempo, lanzamos convocatorias para integrar al público local en la organización. Mirando hacia adentro es que pudimos descubrir una invaluable cantidad de aportes (colaboradores, oradores, periodistas) que eran genuinamente del barrio pero que, ante la falta de un evento local, se veían obligados a movilizarse hasta capital. Le ofrecimos el espacio que estaban necesitando. Prestamos atención a lo que pedían profesores y estudiantes, comerciantes y vecinos, y dejamos de buscar oradores “estrellas” para darle lugar a las expresiones locales. Encontramos también artistas que eran militantes del software libre y, en combinación con los colaboradores, logramos configurar el verdadero espíritu del FLISoL Caseros: un festival del software y la cultura libre, con aproximaciones iniciales a la temática, propuestas artísticas y organizaciones de la zona. Recuperamos la voz de todas las personas que hacen el festival y logramos asimilar esta realidad subjetiva desde nuestra *conurbanidad*: la necesidad de tener un festival que sea nuestro (con nuestros horarios, nuestros temas y nuestra gente).
- **Cómo nos organizamos.** Desde el comienzo, la forma de organizar el trabajo de manera horizontal y equitativa fue la modalidad más coherente de acuerdo con los principios que buscábamos promulgar. La libertad del conocimiento a partir del trabajo cooperativo es la forma

que entendimos para darle vida a este festival. Nos organizamos a partir de comisiones y planificamos reuniones periódicas en las que todos teníamos un voto. El grupo siempre fue de puertas abiertas y a cada integrante que se sumaba lo integrábamos como un par, autoadjudicándonos las tareas a partir del deseo y las incumbencias profesionales de cada uno. El aporte de trabajo siempre fue 100% voluntario y la universidad nos proveía de recursos para gestionar los gastos del evento (gráfica, regalos, refrigerios, etc.)

- **Cómo gestionamos la vida más allá del festival.** El festival es apenas la punta del iceberg. En un barrio donde nos gusta encontrarnos y reconocernos, donde el anonimato aún no amenaza los lazos comunitarios, ejecutar un festival aislado en el año sería un fracaso. La vida más allá del festival es igual de importante que el festival mismo. Generamos y sostuvimos oportunidades de encuentro y diálogo a lo largo del año, lo que nos permitió aceptar una dinámica de continuidad y escucha que reforzaba la construcción de una comunidad real. El grupo que colaboraba más activamente con la organización, terminó constituyéndose como un colectivo autogestionado con su propia agenda de trabajo y terminó llevando charlas a colegios, y socializando sus conocimientos al Centro de Estudiantes y otras sedes de la Universidad. Más allá del festival, se propagaban los espacios de difusión y militancia por el conocimiento libre.

Desde nuestra experiencia, el FLISoL en Caseros representa la potencialidad de una herramienta cultural para fomentar el asociativismo y reforzar los lazos comunitarios. A partir de este camino, pudimos enlazar las cooperativas de la zona, con la Universidad, con colectivos feministas, con clubes y escuelas. Algo que hasta el momento no se había ensayado. Y lo más insólito aún fue que todo esto lo realizamos desde la voluntad de una comunidad “virtual” como es la del software libre cuando cobra materialidad a través de cada vecino y vecina del barrio.

4. Conclusiones

Así como *la capital* funcionó como un territorio de experimentación urbana, social y cultural (Gorelik, 2015), la periferia pareciera haber cumplido el papel de territorio de reproducción de la jerarquía urbana, social y cultural ya consolidada. A pesar de ello la emancipación de *los suburbios* de los significados impuestos es hoy una realidad y cada localidad tiene vida propia.

A partir del caso reseñado, consideramos que la gestión cultural como herramienta para la integración socio-comunitaria y el reforzamiento de los marcos de acción colectiva, es un ejemplo de las potencialidades que albergan los modos de hacer de la economía popular, social y solidaria.

En este sentido, la realización de festivales a partir del impulso de la sociedad civil, de manera autogestionada y comunitaria, nos han demostrado no sólo una dinámica de consolidación de la identidad local sino que también ha dejado en evidencia la vacancia de las políticas públicas en términos de ampliación de derechos culturales y apropiación genuina del espacio público ya que apenas existen contadas y dispersas inversiones privadas en los espacios de ocio de las clases pudientes (que profundizan aún más la fragmentación social).

Por todo lo dicho anteriormente, reconocemos que aún hay mucho camino por recorrer en el ámbito de la gestión cultural comunitaria, tanto desde el reconocimiento de derechos y su disputa frente al Estado, como por el trabajo cultural e ideológico de defendernos frente a las dinámicas reproductoras de desigualdad de los sectores privados lucrativos; y para ello, no hay mejor camino que la economía popular, social y solidaria, sencillamente porque es el auténtico emergente de nuestros propios barrios.

Bibliografía

- Carman, María (2015) "Cercanías espaciales y distancias morales en el Gran Buenos Aires" en Kessler, Gabriel (2015) *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Cefaï, Daniel (2001) "Los Marcos de la Acción Colectiva. Definiciones y Problemas" en Cefaï Daniel y Trom Danny (2001): *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques*, (París: École des Hautes Etudes en Sciences Sociales). Traducción José Cornejo: in A. Natalucci (ed.), *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos*, La Plata, Al Margen, 2008, p. 49-79.
- Del Cueto, Carla y Ferraudi Curto, Cecilia (2015) "Made in Conurbano. Música, cine y literatura en las últimas décadas" en Kessler, Gabriel (2015) *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Goffman, Erving (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gorelik, Adrián (2015) "Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires" en Kessler, Gabriel (2015) *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Gravano, Ariel (2013) *Antropología de lo urbano*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
- Harvey, David (2014) *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Akal.
- Kessler, Gabriel (2015) *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Lahire, Bernard (2017) "Mundo plural: ¿por qué los individuos hacen lo que hacen?" en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7(2), e030.
- López Córdova, Dania (2014) "La reciprocidad como lazo social fundamental entre las personas y con la naturaleza en una propuesta de transformación societal" en Marañón Pimentel, Boris (Coord.) (2014) *Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México DF: UNAM.
- Marcús, Juliana (2011) "Apuntes sobre el concepto de identidad" en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 5 (1) 2011
- _____ (2010) "Cultura y ciudad: una aproximación teórica y empírica" en *Revista Margen* 59 (primavera 2010).
- Schutz, Alfred (2015) *El problema de la realidad social. Escritos I*. Tercera edición. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2016) *Una historia de la desigualdad en América Latina: la barbarie de los mercados desde el siglo XIX hasta hoy*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Segura, Ramiro (2015) "La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio" en Kessler, Gabriel (2015) *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Xhardez, Verónica (2017) "Software libre y cooperativismo. Instrumentos para la democratización del conocimiento" en Spiegel ... [et al.] *Pantallas, derechos, cultura y conocimiento: nuevos desafíos para las humanidades*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.